

# ALGUNAS INQUIETUDES SOBRE LA DEFENSA NACIONAL

José María SEIJO CASAL



S muy posible que estemos forjando el futuro de la Armada sin que siquiera nos percatemos de lo que realmente sucede a nuestro alrededor. Decía Nietzsche que «nuestro destino ejerce su influencia sobre nosotros incluso cuando todavía no hemos aprendido su naturaleza; nuestro futuro dicta las leyes de nuestra actualidad». Invito al lector con este artículo a reflexionar sobre el futuro de los militares, de la institución militar en España y de las Fuerzas Armadas en la Europa Comunitaria, intentando, desde el reconocimiento expreso de mi necesidad de mayores conocimientos y experiencia, ofrecerle caminos para esa reflexión.

En los últimos 20 años han ocurrido importantes cambios, tanto a nivel nacional como internacional, que nos afectan en gran medida y que aún siguen teniendo lugar. Algunos de ellos son tan palpables como el fin de la Guerra Fría, la eliminación del ejército de reemplazo, la renovación de antiguos barcos y tecnologías, la plena incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas, el surgimiento del terrorismo como amenaza para la paz mundial, el crecimiento y fortalecimiento de la Unión Europea, la extensión de la OTAN hacia el este, las nuevas misiones y ámbito de actuación de la OTAN o la nueva ley de personal militar.

Son destacables también otros cambios menos tangibles, pero no por ello menos importantes, como, por ejemplo, la pérdida de legitimidad de las partes contendientes en conflictos, para que delitos como el genocidio o los crímenes de lesa humanidad queden impunes, y que tienen su manifestación más clara en la creación de tribunales internacionales y de la Corte Penal Internacional; o bien, la predominancia actual de los conflictos intraestatales sobre los interestatales, diferenciándose de éstos en los

mayores niveles de violencia, que además es ejercida por distintas motivaciones, provocando modificaciones en la concepción de legitimidad de las acciones militares; o, por citar un último ejemplo, el impulso que están recibiendo asuntos como el de la cultura de paz o los estudios para o sobre la paz, que inspiran la resolución de situaciones de violencia estructural, dando lugar a procesos y procedimientos de construcción de la paz (*peace - building*).

Y más cambios, sin duda. Todos ellos grandes cambios que tienen repercusiones unos sobre otros y que nos afectan de una u otra manera. Pero aunque puede que no sean tan importantes a nivel personal, quizá nos estén dificultando ver «otras cosas» que están mutando y que realmente sí pueden ser fundamentales en nuestras vidas. Esos «otros cambios», que considero relevantes son: en el ámbito individual, los valores o ideales; en el ámbito nacional, los conceptos de seguridad, y en el ámbito internacional, la pérdida de influencia de la OTAN.

### **Ámbito individual**

Creo que ya está teniendo lugar un cambio en las ideas y valores que puede afectar a los cimientos más básicos de la institución militar. Todos nosotros juramos derramar, si fuera preciso, hasta la última gota de nuestra sangre en defensa de la soberanía e independencia de la Patria, de su unidad e integridad territorial y del ordenamiento constitucional, o bien, según la fórmula empleada, entregar nuestra vida en defensa de España. Pero hemos de preguntarnos si hoy día todo esto tiene alguna vigencia o aplicación. La unidad territorial depende de todos los españoles, y poca necesidad tiene la soberanía de España de nuestra sangre y sacrificio. No se vislumbran en el horizonte circunstancias que puedan motivar a entregar la vida por nuestra Patria. Y sin embargo hacen falta motivaciones para arriesgar la vida. Seguramente la mayoría de los militares en zonas de riesgo las encuentran. Pero son motivaciones personales, arrancadas de la pobreza, sufrimiento y desolación que suelen existir en las zonas en conflicto. ¿Valdrán como acicate si el conflicto se recrudece y las probabilidades de caer en combate crecen considerablemente? ¿Valdrán si hay que permanecer en zonas donde la población no nos considera bienvenidos? ¿Se pueden confiar el espíritu militar, de sacrificio y de lealtad hacia unos ideales, necesarios todos ellos en una guerra, a la inspiración personal para encontrarlos? No hace mucho se intentaba inculcar en el militar unos valores que le permitirían afrontar enormes sacrificios. ¿Se pueden afrontar esos sacrificios sin valores o ideales? Posiblemente aquellos valores e ideales que antaño nos inundaron ya no nos sirven para dar la vida. Habría que buscar otros e inculcarlos. Si no se hace así, el peligro es la transformación en mercenarios.



Niños de un poblado WOI. (República Democrática del Congo).

Por tanto, habrá que decidir si queremos ir a la guerra por dinero o por ideales. Y si nos decidimos por los ideales, habrá que encontrarlos. Sin duda tendrán que ver con la defensa del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, de la paz mundial, de la democracia y de las personas mismas. Todos ellos considerados valores universales, al menos en Occidente, y que son más propios de soldados internacionales que de soldados nacionales.

### **Ámbito nacional**

Pero muchos de los que hoy en día somos militares nos sentimos aún muy identificados con los ideales de defensa de la Patria y de los compatriotas, y luchamos por participar y ser protagonistas en la obtención y mantenimiento de la seguridad, ese gran bien común de casi todos los españoles.

Al desaparecer la amenaza directa al territorio nacional y surgir nuevos conceptos de seguridad, el militar se encuentra en la disyuntiva de qué hacer. La seguridad, a secas, era cosa de los militares y de las fuerzas y cuerpos de



Buque ONU de patrulla fluvial en la República Democrática del Congo.

seguridad del Estado. Ahora la seguridad es cosa de estos últimos, pero también de los servicios de protección civil, de los bomberos, agentes económicos y energéticos, e incluso ONGs. ¿Y los militares? Ya no aparecen al tratar las amenazas a la seguridad que atañen al ámbito del territorio nacional. Entonces nos esforzamos en participar; así nacen la UME o las misiones como la intervención en los dispositivos de lucha contra la inmigración. Elementos todos ellos que, en mayor o menor medida, tratan de asumir cometidos que en principio no tienen mucha relación con lo tradicionalmente militar.

Se podría rebatir que las Fuerzas Armadas siempre han participado o colaborado en la lucha contra los desastres naturales, el refuerzo de las medidas de seguridad en ciertas circunstancias o la lucha contra determinados delitos. Pero la diferencia estriba en que, al aumentar el peso específico que se da a los nuevos conceptos de seguridad, ahora los militares nos preparamos y equipamos para intervenir de manera activa en ellos, mientras que hasta hace pocos años se cooperaba simplemente por la capacidad de las Fuerzas Armadas para movilizar material y medios de manera rápida y coordinada, y porque

muchos de esos medios, sin ser los más indicados, eran de gran utilidad. Por decirlo en otras palabras, antes comprábamos una excavadora para hacer trincheras y servía para detener inundaciones; ahora compramos una excavadora que sirve para parar inundaciones y, si es posible, cavar trincheras (los populares hidroaviones apagafuegos son los innovadores de la aplicación de los nuevos conceptos de seguridad a las Fuerzas Armadas).

El desafío está en conjugar la preparación y medios puramente militares con la preparación y medios necesarios para que podamos participar, de manera efectiva, en la lucha contra amenazas dentro del territorio nacional, como la inmigración, el terrorismo, el narcotráfico, los desastres ecológicos o humanitarios, etc. De no contar con las herramientas adecuadas y verdaderamente efectivas para participar en la seguridad interior, nadie entendería nuestra presencia y llegaríamos a perder las competencias que actualmente nos reconocen las leyes.

Pero no termina ahí el desafío. Si finalmente decidimos no participar en los nuevos asuntos de seguridad, o nos vemos forzosamente desplazados de ellos, quedaríamos únicamente dedicados a las tareas puramente militares. En el contexto actual eso se traduce en misiones en el exterior, lo que unido a la desaparición de las misiones en el interior nos empujaría más y más hacia unas Fuerzas Armadas Expedicionarias. Este hecho, que realmente está sucediendo, va a reforzar la necesidad de que los dos Ejércitos y la Armada actúen de una manera más conjunta, capaces de actuar en cualquier escenario como una sola fuerza.

Habrà que decidir, por tanto, si queremos participar en la lucha contra las nuevas amenazas en el ámbito de la seguridad interior, conjugando estas misiones con las ineludibles militares, o queremos limitarnos a las misiones puramente militares. Si optamos por el primer camino y queremos ser percibidos como imprescindibles, habrá que conseguir los mejores medios. Y ello puede llevar a mayores cambios en la organización. Si optamos por lo segundo, habrá que decidir cómo conjugamos la necesidad expedicionaria y de misión conjunta de los dos Ejércitos y la Armada, con el mantenimiento de las características individuales de cada uno de ellos.

## Ámbito internacional

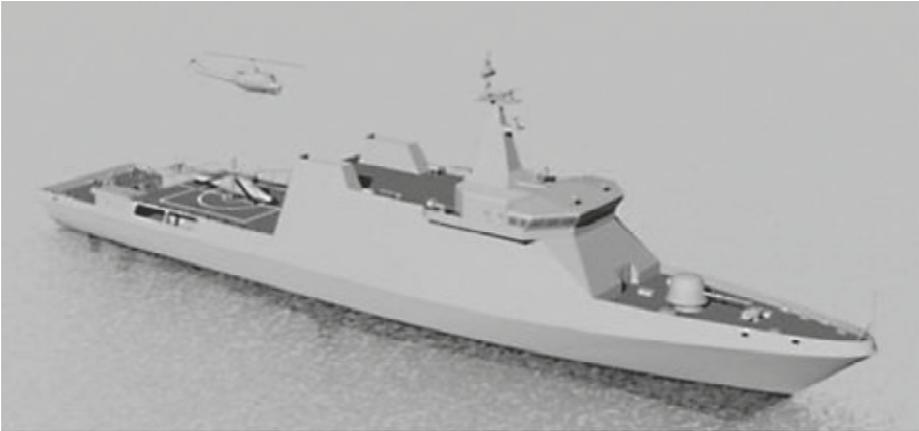
La OTAN todavía sirve, aunque sea una organización totalmente distinta a como se concibió originalmente. Sirve para unir a países antes separados, para mantener una presión disuasoria sobre Rusia, para promover diálogos y acercamientos con el norte de África y el Medio Oriente desde una postura de poder, para mantener canales de diálogo y cooperación entre los países integrantes y para realizar misiones como la que lleva a cabo la ISAF (*International Security Assistance Force*).



Unidad Militar de Emergencia (UME).

Pero los problemas que se están dando en Afganistán entre las fuerzas participantes y las que también actúan en LIBERTAD DURADERA indican que la OTAN tiene grandes dificultades para afrontar una guerra limitada y para que todos sus miembros concedan la misma relevancia a determinadas amenazas y, por tanto, estén dispuestos a invertir presupuestos para afrontarlas. Tampoco sirve, como así era antaño, para representar el grupo de liderazgo en tecnología y potencia militar... Ya no. La inversión que cada país europeo dedica a la defensa, cada uno priorizando sus peculiaridades, impide que el esfuerzo sea coordinado, realmente eficiente y comparable a la inversión estadounidense o a la china. Por otro lado, la incorporación de los nuevos países de la Europa del Este, más atrasados en medios y personal, impone unos «pies de plomo» a la Organización. No cabe duda que sigue siendo fuerte, pero difícilmente conseguirá una capacidad disuasoria como la que significó frente al Pacto de Varsovia. Hoy en día le falta compromiso político, económico y me atrevería a decir que también operativo para realmente disuadir en un escenario de conflicto limitado.

Ante esta situación, los Estados Unidos, junto a otros países como Canadá, Inglaterra, Japón o Australia, han «empezado a correr» tecnológicamente hablando. Parece que han decidido no esperar ni a la OTAN ni a los países que, de forma individual, no estén dispuestos a hacer un gran esfuerzo para



Buque de Acción Marítima (BAM).

seguirlos. Y esto provoca un desplazamiento de los países mejor preparados militarmente hacia el lejano Occidente, dejando a Europa en la disyuntiva de unirse o replegarse en su pequeño entorno geográfico.

El mayor desafío en este ámbito podría ser que el grupo de países más avanzados decidiese formar una nueva organización. Por poner un ejemplo, una organización llamada Organización del Tratado del Océano Pacífico (OTOPA). Amenazados por el desarrollo chino, los países del sureste asiático, como Japón, Corea del Sur, Vietnam, Nepal, Taiwan u otros, junto a Estados Unidos, Australia, por supuesto Inglaterra y quizá Francia e India, formarían una nueva organización que disuadiera, al más puro estilo de la OTAN, al gigante chino de iniciar una expansión. La OTOPA, casi sin lugar a dudas, sería la nueva gran organización militar, y poseería la mejor tecnología, con los procedimientos, adiestramiento y sistemas de combate más avanzados. Puede que éste sea el cambio menos visible por no existir todavía la citada organización, pero no sería raro que también estemos caminando hacia él. Sobre todo teniendo en cuenta el crecimiento de China en los últimos años y la amenaza que empiezan a sentir los países de la zona. Y si queremos participar, más vale que no nos quedemos muy atrás.

Mientras Europa sigue buscando una identidad y objetivos comunes a la vez que continúa creciendo, habrá que decidir si queremos estar en el grupo tecnológicamente más avanzado, lo cual nos va a exigir esfuerzos económicos, militares, políticos y diplomáticos, o por el contrario si nos limitamos a permanecer en la todavía útil, pero ya no tanto, OTAN.

## Conclusiones

Estos tres cambios no son independientes. De manera sinérgica interactúan unos con otros y, a su vez, con las transformaciones citadas al inicio del artículo. Pero representan, desde mi punto de vista, los desafíos clave que ya estamos viviendo y desde donde se debería empezar a analizar el futuro.

Cuando Unamuno recomendaba «ser más padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado», invitaba sin duda a participar en los sucesos de nuestra actualidad, interviniendo así en el proceso de construcción del futuro. Todos los cambios expuestos ya están sucediendo. Cuanto antes reconozcamos y clarifiquemos nuestra postura y objetivo hacia ellos, mejor será el resultado que obtendremos de su desarrollo. De no conseguirlo, podemos encontrarnos con que los aspirantes futuros a militares no tendrán claro qué tendrán que hacer, ni qué se les puede exigir, ni por qué lo hacen, ni siquiera dónde tendrán que hacerlo. Y eso podría, por ejemplo, desde causar el efecto de disuadirles de convertirse en militares hasta legitimar exigencias que hoy en día consideramos impropias de los militares.

Si los futuros militares sólo van a actuar en el exterior, es posible que no les motive mucho el dar la vida por su Patria. Y si van a actuar en el interior, habrá que dotarles de las mejores herramientas posibles, aunque ello conlleve variar el concepto actual que se tiene del militar. Y para actuar militarmente en el exterior, habrá que esforzarse por estar en el grupo más avanzado, quizá reconociendo que antiguas fórmulas ya no sirven. Para que el camino que seguimos esté perfectamente definido es importante tomar decisiones sobre estos asuntos de forma decidida. Como decía Ortega y Gasset: «la vida, que es, ante todo, lo que podemos ser, vida posible, es también, y por lo mismo, decidir entre las posibilidades lo que en efecto vamos a ser».

